

LA MUJER EN LOS SELLOS

Desde los albores, la presencia femenina en el campo filatélico fue particularmente significativa. Por lo que parece una muchacha inspiró al creador del sello, sir Rowland Hill, y el retrato de una reina -Victoria Alejandra de Kent- fue el primer tema ilustrativo de una viñeta postal. Pero ciertamente la aportación femenina a la filatelia no se detiene en estos dos episodios. Efectivamente, además de ser protagonista bajo aspectos diferentes y con funciones múltiples de numerosas viñetas, el bello sexo está dignamente representado, aunque no de forma preeminente, en la gran familia de los coleccionistas con un empeño y una pericia a veces asombrosos. Además, muchas mujeres se han dedicado y se dedican con pasión y competencia a la publicidad filatélica, contribuyendo válidamente mediante estudios, artículos y servicios de actualidad a la difusión de los sellos en el mundo. Y finalmente, la mujer está presente con mucha frecuencia en la fase de realización técnica de los valores postales en calidad de bocetista. Algunos dibujantes se han especializado de tal forma en este arte paciente y delicadísimo, que han ganado la consideración unánime de los usuarios y de las administraciones postales.

Después de la reina Victoria, en 1840, la segunda imagen femenina que apareció en los sellos fue la de Ceres, reproducida en el primer sello francés de 1849. Se trata del perfil de la Ceres de Botticelli, en cuyo semblante el gran pintor hizo revivir a Velia, la esposa del rey etrusco Arnth Valcha, que figura sobre una pintura procedente de la antigua ciudad de Tarquinia y que se había librado de la destrucción de los vándalos junto a otras obras de arte, pues los invasores, subyugados por tanta belleza, no tuvieron valor de proseguir la devastación de la necrópolis. A su vez la Ceres boticheliana ha inspirado, 120 años después, al dibujante francés encargado de ilustrar los primeros valores de la República gala con una imagen simbólica de Francia, imagen que sirvió también, en los primeros tiempos, para ilustrar casi todos los ejemplares usados en las colonias francesas.

Al año siguiente volvió a aparecer en los sellos la imagen de una soberana. Nos referimos a los primeros valores españoles que representan el perfil de la reina Isabel II,



1. A las mujeres se les ha dedicado por muchas razones gran número de sellos. Estos dos valores de la República Democrática Alemana fueron emitidos con motivo del «Segundo congreso nacional femenino».

2. Valentina Tereskova, la primera mujer del espacio. A ella fueron dedicados muchos sellos (puede competir con madame Curie y Eleonore Roosevelt por el número de sellos emitidos en su honor). He aquí el sobre conmemorativo del vuelo de las «Vostok» 5 y 6, con sello y firma autógrafa de Valentina.

que a continuación ilustrará también los primeros valores de muchas colonias ibéricas. La posesión inglesa de las Barbados es la cuarta, necrológicamente, que figura en la lista de primeros valores con inspiración femenina, con su primera serie del año 1859, representando una imagen simbólica de «Britania» sentada sobre su trono, que volveremos a encontrar, junto a la cara de la reina, en muchos ejemplares coloniales. El mismo año otra posesión del Reino Unido, Victoria, emitía su primera serie representando a la soberana retratada de frente y de medio cuerpo. También en el año 1853, los correos de Portugal se estrenan con una serie de cuatro valores que reproducen el maravilloso perfil en relieve de la reina Doña María II, mientras que, al año siguiente, Suiza emite sellos representando la alegoría de «Helvetia» sentada. En este caso, sin embargo, no se trata de primeros ejemplares en el sentido absoluto de la palabra, ya que los correos cantonales habían realizado valores postales con temas diversos en el año 1843.

Nos hemos detenido a recordar estos particulares valores que reproducen figuras femeninas, simbólicas o reales, porque parecen dignas de mención bien porque casi todos son «primeros» sellos, bien porque subrayan cómo inicialmente las viñetas filatélicas dedicadas a las mujeres reproducían, casi siempre, caras de reinas o figuras alegóricas, mediante las cuales se querían hacer semblanzas de los países emisores o se trataban de representar principios políticos morales, tales como la Libertad, la Justicia, etc.

Entre las soberanas reinantes, a quienes su país dedicó el primer ejemplar postal con tema femenino, recordaremos a la reina Geraldina (Albania, 1938), María Teresa de Austria (Austria, 1908), Isabel de Bélgica (Bélgica, 1926), la reina Juana (Bulgaria, 1930), la reina Zita (Hungría, 1916), María Adelaida (Luxemburgo, 1914), reina Milena (Montenegro, 1910), reina Maud (Noruega, 1939), reina Guillermina (Holanda, 1891), Catalina II (Rusia, 1913), reina María (Yugoslavia, 1936), reina Farida (Egipto, 1928), Isabel de Castilla (USA, en señal de gratitud hacia la soberana de España, en el año 1893), emperatriz Zeoditou (Etiopía, 1928), princesa Kamamalu (Hawái, 1864), emperatriz

Jingo Kogo (Japón, 1908), sultana Hlen (Johore, 1935) y reina Salote (Islas Tonga, 1921). A figuras alegóricas o míticas dedicaron en cambio el primer sello, sobre el que aparece una imagen de mujer, muchos países, entre los cuales mencionaremos a Alemania (1900), Creta (Juno, 1900), Dinamarca (Sirenita, 1918), Grecia (Figura alada, 1886), Italia (Victoria, 1921), Polonia (Varsovia, 1918), San Marino (Libertad, 1899), Argentina (1899), Brasil (1891), Colombia (1876), Cuba (1874), Guatemala (Libertad, 1875), Haití (1860), Libia (Abundancia, 1921), Paraguay (República, 1911), Perú (Revolución, 1895), Honduras (Justicia, 1935), Liberia (1860), Timor (1914), Tripolitania (1923), Uruguay (Justicia, 1889) y Venezuela (1905).

Sucesivamente otras administraciones postales se fueron iniciando en el tema, representando en algunos casos símbolos de la Cruz Roja o mujeres caritativas y, en otros, distintas imágenes de la Virgen. Entre ellas citaremos a Bohemia y Moravia (Cruz Roja, 1940), Dantzig (Virgen, 1937), Estonia (Cruz Roja, 1921), Finlandia (Cruz Roja, 1941), Irlanda (Virgen, 1954), Islandia (Cruz Roja, 1949), Liechtenstein (Virgen, 1920), Rumania (Obras benéficas, 1905), y otras. El primer país que ha retratado sobre un valor postal a una mujer conocida que no fuese reina, fue la posesión colonial británica de las Islas Vírgenes con la serie de 1905, representando a Santa Ursula.

A continuación, con la afirmación de la mujer en todo sector civil, las imágenes femeninas sobre los sellos se fueron haciendo cada vez más numerosas. La llegada de los conmemorativos volvió al fenómeno más evidente y significativo. Por ejemplo, los rostros femeninos de las heroínas nacionales de los distintos estados se reprodujeron en gran número. Entre los más antiguos ejemplares recordaremos el de USA dedicado a la valiente india Pocahontas (1907), el mejicano en honor de Leona Vicario (1910) y el portugués en honor de Juana de Gouvea (1928). No tardaron tampoco en multiplicarse los sellos en honor de artistas, literatas y científicas. Entre estas últimas, la más celebrada ha sido sin duda madame Curie (Francia y colonias, Turquía, Mónaco, Cuba, Afganistán, Polonia, etc.). Todavía las reinas, con las princesas y las mujeres de los jefes de



1. Israel dedicó este agradable ejemplar a la moda femenina, en la serie de correo aéreo del año 1968, dedicada a las exportaciones.

2. La reina Isabel de Inglaterra, como su abuela Victoria, es una de las mujeres más retratadas en los sellos. He aquí la serie dedicada a ella con motivo de la coronación del 2 de junio de 1953.

3. Jacqueline Caurat, la más conocida periodista filatélica francesa, durante una entrevista con un ministro de correos y telecomunicaciones de su país. Los periodistas filatélicos italianos han asignado a la Caurat el «Gran premio internacional de la prensa filatélica», en junio de 1968.

4. Cuando la actriz cinematográfica Grace Kelly, convertida en princesa de Mónaco al casarse con Rainiero III, dio a luz a su primogénita Carolina, los correos del Principado emitieron una serie de nueve valores, tres de los cuales vemos sobre la tarjeta recuerdo con el matasellos del día de emisión. Para honrar concretamente a las mujeres, con frecuencia «víctimas» de los maridos coleccionistas, la Asociación filatélica de Trieste ha creado (por iniciativa del conde Piero Damiani de Vergada) el anual «Premio a la dama», consistente en una artística medalla.

estado, se siguen alternando sobre las viñetas, según la época y las vicisitudes históricas. Bastante nutrido es también el número de las santas conmemoradas en los sellos, al lado de las más diversas imágenes de la Virgen. No faltan naturalmente figuras de divinidades pertenecientes a religiones del Extremo Oriente, representadas sobre los valores de esos países, como también ha sido reservado mucho espacio en todas las administraciones postales a la mujer como protagonista del deporte. Por lo que concierne a la Cruz Roja y a otras instituciones benéficas y asistenciales, al lado de la imagen preeminente de Florence Nightingale, fundadora de la Cruz Roja y conmemorada por muchos países, figuran infinitos rostros de niñas o de madres, en su mayor parte fantásticos o desconocidos, dotados todos de esa expresión dulce y piadosa que sólo una cara de mujer puede asumir.

No faltan tampoco viñetas de tono más ligero, como las dedicadas a los trajes nacionales, a las danzas folklóricas e incluso a las reinas de belleza (por ejemplo la República Dominicana, 1955; Haití, 1960 y Jamaica, 1963) y a las modelos (Francia, 1953). También está presente en los sellos con tema femenino el mundo del teatro (por ejemplo el sello italiano y el ruso en homenaje a Eleonora Duse) y el del cine, así como tampoco han sido olvidadas las mujeres que trabajan, ni las más célebres y audaces que experimentaron la conquista del progreso realizando vuelos aéreos (Amelia Earhart, USA, 1963; Suriname y Antillas Holandesas, 1967) e incluso vuelos cósmicos (Valentina Tereskova, Rusia y Polonia, 1963; Hungría, 1965). Muchas son en fin las obras de arte con tema femenino reproducidas sobre los sellos, de forma que ya los rostros de mujeres ilustres sobre los ejemplares postales forman una galería cada vez más rica, mutable, original y, por lo tanto, terriblemente fascinante.

Por lo que concierne al coleccionismo femenino diremos primeramente que no está muy difundido en relación con el masculino, ni siquiera en los tiempos actuales, cuando los representantes de los dos sexos parecen haber alcanzado una cierta identidad de intereses y casi igual posibilidad de dedicación. Seguramente el motivo de esta disparidad se pueda encontrar en algún factor psicológico que no compete a nosotros denunciar. Sin embargo, toda vez



2

3

4



1. La inglesa señora Green, conocida coleccionista y escritora filatélica. Miss Jennifer Toombs, apreciadísima autora de los bocetos para los sellos de los países del aérea británica. Eva Ornan y Cyla Menusy, bocetistas muy hábiles, ganaron el concurso organizado por los correos israelíes para el sello dedicado a los mártires y a los héroes. Lina Palermo, que ha difundido durante muchos años los tesoros de su cultura filatélica —unida al ingenio de la escritora delicada y documentadísima— en tantas notas filatélicas de diarios y periódicos italianos, además de en una larga serie de transmisiones radiotelevisivas, particularmente en las dedicadas a los jóvenes.

que por pura curiosidad, o por simple atracción visual, la mujer se ha acercado con cierta atención a los sellos, pronto ha descubierto un mundo maravilloso y siempre nuevo que la ha atraído de manera definitiva, transformándola en coleccionista. E incluso bajo este perfil el bello sexo se puede enorgullecer de una hermosa primacía. Es un hecho comprobado que en abril del año 1841, el año siguiente a la introducción del sello, se podía leer en el «Times» de Londres el siguiente anuncio: «Una joven señora que desea tapizar de sellos las paredes de su vestuario, se dirige al público que quiera facilitarle la realización de este proyecto». Era este el primer caso en el mundo de alguien que quería reunir valores postales y este alguien era, una vez más, una mujer. Se trataba en realidad de una bailarina, que desilusionada sentimentalmente, había pensado distraerse adornando su camerino con las grandes novedades de la época. Pero es verdad que obligatoriamente debemos hacer alusión a ella si nos queremos remontar a la primera persona que realmente haya pensado en coleccionar sellos.

Y para seguir citando nombres de mujeres que en tiempos más recientes han adquirido fama como coleccionistas, recordaremos a la inglesa Doris Green, fundadora entre otras cosas, en 1939, de la *Hampstead Philatelic Society* en Londres y especializada en reunir ejemplares sobre Luxemburgo, Checoslovaquia, Bélgica, Congo y particularmente sobre el Sarre. La señora Green ha expuesto sus tesoros en

las más importantes muestras internacionales, mereciendo muchos reconocimientos y medallas. Muy conocida, porque con frecuencia es requerida para formar parte de jurados internacionales, es la polaca María Groer, que se dedica con competencia a la filatelia temática. Recordaremos también a la americana Louise Hoffman, especializada en ejemplares de correo aéreo. A Miss Ethel Harper, antiguo miembro de la Harmer y ahora secretaria del comité de expertos de la *Philatelic Foundation*, de New York, y a Rose Titford, anteriormente miembro del Comité de expertos de la *Royal Philatelic Society*, que actualmente se ha pasado a la Harner.

Mención aparte merece la difunta Louise Boyd Dale, la célebre filatelista americana que poseía una de las más importantes colecciones existentes, que heredó de su padre —el no menos célebre industrial Lichtenstein— la famosa carta con dos estupendos *Post Office* de Mauricio de 1 penny naranja, una de las mayores rarezas mundiales que se conocen. Por su parte, Louise Boyd Dale acrecentó posteriormente, con pasión y pericia, la colección paterna, hasta conseguir dejar un auténtico tesoro en sellos. Después de su desaparición muchas piezas raras fueron vendidas en subasta con una ganancia de más de cien millones de pesetas, pero lo que cuenta es que el amor por la filatelia echó anclas en la familia. Su hija, Hanna Lefferts, posee y cuida una interesante colección de sellos de Gambia.

Concluamos nuestra breve reseña mencionando a la señora Hind, la americana

que tuvo el privilegio de heredar de su marido, en 1933, además de buena parte de su espectacular colección, el rarísimo —por ser único en el mundo— 1 cent carmín, de Guayana. Durante algún tiempo expuso esta joya en varias muestras, negándose al principio a venderla, declarando repetidas veces que «sólo la muerte la separaría del precioso compañero». Sin embargo, en 1935, la señora Hind subastó el célebre 1 cent por causas que hasta ahora se desconocen.

Añadamos finalmente que en los Estados Unidos se desarrollan con frecuencia muestras filatélicas reservadas únicamente a colecciones preparadas por mujeres. Una de las más importantes tuvo lugar entre finales de 1953 y comienzos del 54 bajo el patrocinio Mamie Eisenhower. En aquella ocasión más de cien señoras presentaron sus colecciones, en su mayor parte de gran mérito, algunas de las cuales tenían como tema «la mujer en los sellos» (Marceleine Edger, Jenny Hotz y otras). Por otra parte el hecho de que en U.S.A. el coleccionismo femenino se presente más pujante que en otras partes se justifica plenamente, si consideramos que la mujer americana, por emancipación y tradiciones históricas, es la que más se acerca, en gustos y personalidad, al temperamento masculino.

Dada la inclinación femenina por el arte de la miniatura, no podían faltar, en el mundo de los sellos, bocetistas de cierto nivel. Citaremos en primer lugar a la italiana Andreina Grassellini, que preparó un gran número de series vaticanas, alternándose en esta labor con la conocidísima dibujante polaca Casimira Dabrowska, que, contratada en 1936 como pintora en el Vaticano, no ha vuelto a abandonar Roma, imponiéndose muy pronto como una de las más válidas artistas del sello. Por orden cronológico recordaremos también a las inglesas Joan Hassal, Mary Adshead, Eva Wilkin, hasta la actualísima Miss Toombs (especializada en sellos de los países de habla inglesa) y Rosalind Dease, autora de la serie británica «Navidad 1968». Muy conocidas son asimismo las bocetistas australianas Eileen Mayo, Margareth Stones y Miss Sellheim, como también digno de atención es el nombre de la canadiense Helen Fitzgerald. También hay que señalar a Eva Ornan y a Cyla Menusy, vencedoras



2 en 1952 del concurso para el dibujo del sello conmemorativo de Israel «Mártires y héroes».

Pero como ya se ha afirmado, la mujer no se limita a aparecer en los sellos, a coleccionarlos o a dibujarlos. Escribe también sobre ellos con verdadera pasión, proponiéndose finalidades informativas y propagandísticas y revelándose con una notable preparación técnica. Este es el caso de la ya recordada británica Doris Green, autora de meritorios ensayos sobre los sellos del Sarre, o de las americanas Helen Zirkle (especialista en ejemplares de Manchuria y de Corea), de Evelyn Chapman (sellos y temáticas) y de Sophie Buser, fundadora de la *Women's Philatelic Society* de Nueva York. Por su actividad continua y paciente en el sector hay que citar también a la periodista Jacqueline Caurat, corresponsal desde hace años de muchas revistas especializadas. Y por último a Lina Palermo, la periodista que desapareció en 1969 y que mediante artículos, noticias y notas televisivas particularmente inteligentes, contribuyó no poco a la difusión de la filatelia en Italia, sobre todo entre los jóvenes coleccionistas, introduciendo el gusto por las temáticas.

2. Para el concurso que cada año nombra a la «mujer ideal», el círculo filatélico de Montecatini Terme prepara tarjetas recuerdo. He aquí la del concurso que tuvo lugar en el año 1967.